



El TLC no está muerto, sólo huele un poco raro



Luis Miguel González 20 de octubre de 2017, 12:29

El nobel Paul Krugman pone en 25% la probabilidad de que el TLC se cancele, mientras que la **calificadora Fitch** calcula ese riesgo en 30 por ciento. Estos dos cálculos dejan claro que sigue siendo mayor la probabilidad de que el acuerdo sobreviva, pero preocupan por una razón: hace un año la probabilidad era cercana a cero.

El TLCAN está en riesgo porque Donald Trump lo detesta, pero también por el silencio y la pasividad de quienes se benefician del acuerdo o tienen una opinión positiva del mismo.

¿Sabían ustedes que sólo 16% de la población de Estados Unidos quiere que el TLCAN sea desmantelado? Una encuesta hecha por Ipsos hace un mes nos entrega esa información. Nos dice, además, que 59% de los estadounidenses apoya la permanencia de su país en el acuerdo. Sólo por comparar, en Canadá es 74%, y en México, 79 por ciento. Sí, así es: los mexicanos somos los mayores partidarios del acuerdo. También somos los más entusiastas con el Libre Comercio. Aquí, 59% tiene una opinión favorable de él, mientras que en Estados Unidos apenas 39% piensa que el Libre Comercio le ha beneficiado a su país. En Canadá, es 57 por ciento.

Es difícil decir qué hace más daño: la agresividad de los enemigos del TLCAN o la indiferencia de quienes lo deberían apoyar, porque se benefician de él. Los grandes inversores estadounidenses en México no han levantado la voz ante las mentiras que Donald Trump y su coro han repetido. Estados Unidos no ha sido ni víctima ni perdedor con el acuerdo. Sin él, el clúster automotriz de Detroit y las tres grandes firmas estadounidenses hubieran sucumbido ante el empuje de los orientales, tal y como era la tendencia a principios de la década de los 90.

¿Es mucho pedir que levanten la voz, en favor del NAFTA? Por supuesto que no. Algunos de ellos se enfrentaron a Trump por el veto migratorio y/o por sus pifias racistas luego de la tragedia de Charlottesville.

Defender el Tratado de Libre Comercio no quiere decir oponerse a una renegociación, todo lo contrario. Un acuerdo firmado en los 90 requiere una puesta al día, a la luz de los cambios que el mundo ha vivido, pero también basada en lo que hemos aprendido en dos décadas y media de libre comercio trinacional.

En una semana de nubarrones, es una excelente señal que este jueves se haya divulgado la existencia de un colectivo de organismos empresariales que hará cabildeo a favor del acuerdo en Estados Unidos. Ya se reunieron con dos tercios de los miembros de la Cámara de Representantes y el 24 de octubre se reunirán con integrantes del Senado.

En una reunión de negocios organizada por la Coalición de las Empresas de Servicios (CSI, por su sigla en inglés) se explicó que la alianza a favor del TLCAN incluye la US Chamber of Commerce; el National Foreign Trade Council, la American Farm Bureau Federation, el US Council for International Business y la CSI.

A estas organizaciones les preocupa el daño que pueden causar muchas de las propuestas que está poniendo en la mesa el equipo de Donald Trump. En el capítulo de compras gubernamentales alertan de los riesgos que corren empresas de Estados Unidos en México, si Trump sigue adelante con su propuesta de cerrar la puerta a los socios NAFTA. En la reunión de la CSI se mencionó una empresa de seguros de Estados Unidos que tiene asegurados a tres de cada cuatro burócratas en México. Podemos suponer que se trata de MetLife. Quizá es tiempo de que diga algo a favor del Tratado de Libre Comercio. El TLC no está muerto, pero lo estará, si nadie levanta la voz en su defensa.